

LIBRO DE MATEO

Lección 37, Capítulo 10- Continuación 2

El tema de lo que Cristo quiso decir cuando se llamó a Sí mismo “el Hijo del Hombre” es donde terminamos nuestra última lección. En el estudio del Libro de Daniel de Torah Class, lecciones 20 y 21, dediqué bastante tiempo a explicar dos términos bíblicos importantes: El Hijo de Dios y El Hijo del Hombre. Pueden acudir a esas lecciones para obtener una comprensión más profunda; pero por ahora sepan simplemente que, a pesar de cómo nos suena, El Hijo de Dios en realidad se refiere a la humanidad de Yeshua, y El Hijo del Hombre nos señala hacia Su deidad. Así que, cuando en los Evangelios leemos acerca de Jesús hablando de Sí mismo como el Hijo del Hombre, Él está diciendo que es divino (aunque claramente casi nadie, incluyendo a Sus 12 Discípulos originales, pareció comprender inicialmente lo que Él quería decir).

Sin duda Cristo está utilizando el término Hijo del Hombre en el sentido en que fue utilizado en Daniel capítulo 7. Tomemos un momento para volver a ese pasaje.

Daniel 7:8-14. 8 “Mientras yo consideraba los cuernos, otro cuerno pequeño surgió entre ellos, delante del cual tres de los primeros cuernos fueron arrancados de raíz. En este cuerno había ojos como ojos humanos y una boca que hablaba con arrogancia. 9 “Mientras observaba, se colocaron tronos; y el Anciano tomó su asiento. Su vestimenta era blanca como la nieve, y el cabello de su cabeza era como lana pura. Su trono era de llamas de fuego, con ruedas de fuego ardiente. 10 Un río de fuego fluía de su presencia; miles y miles le servían, millones y millones estaban delante de él. Entonces se estableció el tribunal y se abrieron los libros. 11 “Yo continué observando. Entonces, debido a las palabras arrogantes que el cuerno estaba pronunciando, vi cómo el animal era muerto; su cuerpo fue destruido y entregado para ser completamente consumido por el fuego. 12 En cuanto a los demás animales, les fue quitado su dominio; pero sus vidas fueron prolongadas por un tiempo y una época. 13 “Continué observando las visiones nocturnas, cuando vi que venía con las nubes del cielo alguien semejante a un hijo de hombre. Se acercó al Anciano y fue conducido a su presencia. 14 Se le dio dominio, gloria y un reino, para que todos los pueblos, naciones e idiomas le sirvieran. Su dominio es un dominio eterno que no pasará; y su reino es uno que nunca será destruido.

Claramente este Hijo del Hombre es divino porque, primero, fue invitado al Cielo y conducido a la misma presencia del Anciano (Dios). Segundo, Dios le dio un reino que nunca sería destruido y también le dio dominio personal sobre él, acompañado de gloria. Me he preguntado muchas veces por qué esta conexión parece tan clara para muchos de nosotros en los tiempos modernos, pero pareció pasar por encima de las cabezas del pueblo judío en los días de Cristo. ¿Por qué, cuando Daniel era un libro tan popular entonces; y por qué, cuando muchos (o la mayoría) de los judíos sentían que estaban viviendo en los Tiempos del Fin; y por qué, cuando otros profetas como Isaías, Ezequiel y Jeremías también hablaron acerca de los Tiempos del Fin y de las muchas cosas milagrosas que un Mesías divino haría en la tierra, incluso las autoridades religiosas judías estaban ciegas ante la alusión de Yeshua al Hijo del Hombre y fueron testigos del creciente número de Sus milagros que vieron con sus propios ojos?

Desde una perspectiva bíblica, Isaías proporciona la respuesta más segura.

Isaías 6:6-13. 6 Uno de los serafines voló hacia mí con un carbón encendido en su mano, que había tomado con unas tenazas del altar. 7 Tocó mi boca con él y dijo: "¡Aquí! Esto ha tocado tus labios. Tu iniquidad ha desaparecido, tu pecado ha sido expiado". 8 Entonces escuché la voz de Adonai diciendo: "¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?" Respondí: "¡Aquí estoy, envíame!" 9 Él dijo: "Ve y dile a este pueblo: 'Sí, oyen, pero no entienden. Ciertamente ven, pero no captan el sentido'". 10 "Haz que el corazón de este pueblo se vuelva insensible, tapa sus oídos y cierra sus ojos. De otro modo, viendo con sus ojos y oyendo con sus oídos, y entendiendo con sus corazones, podrían arrepentirse y ser sanados". 11 Pregunté: "Adonai, ¿hasta cuándo?" y él respondió: "Hasta que las ciudades queden convertidas en ruinas deshabitadas, las casas sin presencia humana y la tierra completamente devastada; 12 hasta que ADONAI aleje al pueblo y la tierra sea una inmensa desolación. 13 Si aun una décima parte permanece, volverá a ser devorada. "Pero como un pistacho o un roble cuyo tronco permanece vivo después de que caen sus hojas, así será su tronco la semilla santa".

El contexto de este pasaje tiene que ver con la conquista de Israel por los asirios debido a que el pueblo de Israel se había apartado enormemente y, por lo tanto, se había vuelto ciego y sordo a la Palabra de Dios, ignorando Sus muchas advertencias. Pero también se aplicó a las circunstancias del exilio de Judá que ocurriría 150 años después, e incluso

a la eventual dispersión de los judíos a finales del siglo I d.C. por parte de los romanos. También tiene aplicación a los Tiempos del Fin que tenemos por delante. El punto es que fue Dios quien tapó los oídos y cerró los ojos del pueblo judío de tal manera que no pudieron aceptar lo que Jesús hizo y dijo, y esto como castigo por su infidelidad y rebelión.

Y aun desde un punto de vista menos espiritual y más práctico, los creyentes de hoy tenemos toda clase de recursos disponibles para nosotros (junto con el beneficio de mirar retrospectivamente) para comprender quién era realmente este extraño Hombre Santo de Nazaret. Tenemos decenas de comentarios escritos por estudiosos de la Biblia altamente capacitados. Tenemos bibliotecas abiertas a todos, generalmente de forma gratuita. Las Biblias abundan, desde muy económicas hasta gratuitas, y publicadas en docenas de idiomas. Tenemos Internet, con acceso a información sobre la Biblia y los tiempos bíblicos que se obtiene con mayor facilidad que lo que hubiera sido imaginable incluso hace 20 años. Sin mencionar los increíbles programas bíblicos computarizados que pueden buscar instantáneamente las Escrituras por palabras y frases, presentarnos docenas de versiones de la Biblia al alcance de nuestros dedos y contar con traductores y morfologías lingüísticas incorporados. Los judíos del siglo I no poseían nada de esto. No tenían Biblias. Los ricos quizá poseían un libro completo de la Biblia, pero eso era tanto un artículo de lujo que representaba estatus social como una verdadera fuente de estudio. Pero, en general, el pueblo judío común solamente conocía lo poco que aprendía en su sinagoga local, algunas de las cuales quizá tenían un rollo de la Torá. Como ya hemos hablado, lo que aprendían era enseñado a través del filtro de la Tradición. No es de extrañar que el pueblo judío que Yeshua encontró simplemente no pudiera comprender qué, y quién, estaba en medio de ellos en ese momento.

En resumen: Yeshua ciertamente estaba revelando que Él era realmente el misterioso Hijo del Hombre divino de Daniel porque constantemente establecía esa conexión. El pueblo judío parecía no poder verlo y, como les he mostrado, una buena parte del mundo académico bíblico tampoco puede verlo porque ellos también tienen los oídos tapados y los ojos cerrados debido a su falta de confianza.

Volvamos a leer algo más de Mateo capítulo 10.

VOLVER A LEER MATEO CAPÍTULO 10:24 - final

Al igual que con algunos versículos anteriores, parte de lo que se dice en los versículos 24 y 25 es sencillo, y otra parte es un poco difícil de

desentrañar. Cuando Yeshua habla de la relación de los 12 Discípulos con Él mismo, simplemente presenta un proverbio fácil de entender: un discípulo no está por encima de su rabino, y un esclavo no está por encima de su amo. Sus 12 Discípulos ciertamente no se habrían sorprendido con este comentario ni habrían estado en desacuerdo de ninguna manera. Otras traducciones del Nuevo Testamento dicen que un discípulo no está por encima de su maestro, y la KJV dice que un discípulo no está por encima de su amo. Veamos rápidamente el griego para obtener una comprensión un poco más precisa de este proverbio.

En la primera mitad de este versículo, la palabra es **didaskalos**. Aunque el término es genérico para maestro, en el Nuevo Testamento se utiliza invariablemente para referirse a un maestro de las cosas de Dios. Así que, para los hablantes de inglés del siglo XXI, la manera de entender esto es: un discípulo no está por encima de aquel a quien sigue y que enseña la Palabra de Dios. La segunda mitad del versículo 24 dice que un esclavo no es mayor que su amo. O, como lo tienen algunas versiones, un siervo no está por encima de su señor. La palabra traducida como esclavo o siervo es **doulos** y significa un esclavo comprado, un siervo por contrato o simplemente un asistente como una criada. Así que se refiere a una persona, independientemente de su circunstancia exacta, que sirve a alguien que tiene autoridad sobre ella. La palabra griega para Amo es **kurios**, y significa aquel a quien una persona o cosa pertenece. Implica un sentido de propiedad. Así que, para los hablantes de inglés del siglo XXI, debemos entender esto como que una persona que sirve no está por encima de aquel a quien sirve porque esa persona es su dueño.

En nuestra época, la idea de un esclavo propiedad de otra persona inmediatamente evoca una visión de una época vergonzosa de la historia occidental en la que personas de África fueron capturadas y vendidas a personas de ascendencia europea para ser utilizadas como mano de obra esclava. Es decir, no podemos evitar pensar en raza y prejuicio. Sin embargo, eso no es de lo que habla la Biblia aquí. No existe un sentido negativo en la noción de ser un siervo o esclavo de alguna clase. Cristo habla de Sí mismo como siervo (o esclavo) de Su Padre en el Cielo. Se instruye a los creyentes a considerarnos siervos o esclavos de Jesús y de Su Padre. La idea es que servimos a Uno que, desde una perspectiva espiritual, es superior a nosotros porque, en un sentido muy real, Él nos posee. Obviamente esto es algo positivo y no negativo, por lo que necesitamos tomar lo que Cristo acaba de decir a los 12 bajo esa misma luz.

Después de haber introducido lo que está a punto de decir en el versículo 25 con el sencillo proverbio del versículo 24, continúa diciendo: es

suficiente que un discípulo llegue a ser como su maestro. Consultando nuevamente el griego, hay dos términos que necesitamos destacar. Primero está lo que significa “ser como” su maestro. La palabra traducida al inglés como “como” o “tal como” en griego es **hos**. NO significa ser “lo mismo que”. NO significa “ser igual a”. Significa ser semejante; ser de la misma clase; o imitar a alguien. Así que a los 12 Discípulos se les está diciendo que, aunque Cristo les ha concedido poderes similares a los que Él posee y deben utilizar esos poderes de una manera semejante a como Él lo hizo, ellos no son Él. Yeshua, como su Maestro, siempre será el estándar y el ideal al cual aspirar, pero al final no es plenamente alcanzable porque ningún ser humano podrá jamás ser quien Él es de manera única. Más bien, dice Cristo, es suficiente... es bastante... que los Discípulos manifiesten características semejantes que representen bien las características incomparables de su Maestro. En otras palabras, a pesar de todo lo que les he estado diciendo y advirtiéndolo: “relájense”; no tienen que tratar de ser Yo.

Recuerdo que mi propio padre me dijo, no mucho antes de fallecer, el día en que aprendió a descansar en el Señor y cuánto más fácil se volvió la vida como resultado. Mi padre era un hombre maravilloso y piadoso, que tomaba muy seriamente su fe en Cristo. Siempre procuraba ser amable, misericordioso y perdonador. Sin embargo, también podemos esforzarnos demasiado, tratando de ser demasiado buenos con nuestras propias fuerzas y voluntad, buscando una especie de perfección o justicia que nos mantiene llenos de ansiedad y sin una sensación de paz interior duradera. Esto NO es lo que nuestro Señor Yeshua quiere de nosotros. Su mensaje para Sus 12, y para nosotros, es que descansemos en Él. Su yugo es ligero; no es una carga imposible de llevar. No seremos juzgados severamente porque no fuimos capaces de ser exactamente como Él en cada detalle, acción y pensamiento. Y, sin embargo, descansar en Él no nos da licencia para volvernos perezosos o desobedientes, ni para tomar nuestra fe a la ligera, ni para dejar de esforzarnos y simplemente comer, beber y alegrarnos porque mañana podemos morir.

Así que las palabras finales del versículo 25 añaden una advertencia. Si vamos a esforzarnos por imitar a nuestro Maestro (como debemos hacerlo), entonces el público nos verá como ve a nuestro Maestro. Así que, dice Jesús, si llaman a **Beelzebul** al amo de la casa... detengámonos aquí; ¿qué significa esto? Técnicamente **Be’elzebul** es en hebreo **Ba’alzevul**. Además de que **Ba’al** era el nombre de un dios falso en el antiguo panteón de dioses, **ba’al** con “b” minúscula simplemente significa “señor” o “amo”, sin ningún contexto religioso. Así que **Ba’alzevul** se traduce directamente como “señor (o amo) de la casa”. Por lo tanto,

literalmente tenemos a Yeshua diciendo: “si llaman al amo de la casa amo de la casa”. Claramente esto tiene poco sentido. Más bien, en la antigua cultura judía el término “señor de la casa”, **Ba'alzevul**, llegó a ser un nombre o título para Satanás. Así que la mejor manera de entender el significado es: si llaman Satanás al amo de la casa, entonces también identificarán con él a los miembros de la casa de Satanás. Y, efectivamente, ya en el capítulo 9, versículo 34, leemos acerca de Yeshua expulsando demonios de personas poseídas, que los fariseos dijeron a los espectadores impresionados que solamente Satanás puede expulsar a los demonios de Satanás. Así que estaban implicando más que simplemente que el poder y la autoridad de Yeshua provenían de Satanás (**Beelzebul**) y no de Dios. Por eso dice Cristo que cuando los 12 Discípulos, ahora armados con las capacidades para hacer muchas de las mismas cosas que hizo su Maestro, salgan realmente a hacerlas y proclamen las Buenas Noticias, algunos los acusarán de que su poder proviene de Satanás.

Quiero ampliar esto. Los comentaristas bíblicos enseñan regularmente que **Beelzebul** significa “señor de las moscas”. De hecho, dentro del cristianismo moderno, esta es quizá la enseñanza más común acerca de este pasaje. Esta interpretación no apareció hasta la primera parte del siglo XIX y fue resultado de un libro escrito por un francés. Jacques Albin Simon Collin de Plancy era un ocultista fascinado por los demonios y escribió un libro que capturó la imaginación de la comunidad cristiana europea; se llamaba Dictionnaire Infernal (es decir, El Diccionario Infernal). En él prácticamente trazó todo un mundo de demonios, completo con un elaborado sistema que funcionaba mediante una jerarquía de muchos niveles. Unos 40 años después de publicar por primera vez su obra, esta fue republicada con numerosas ilustraciones, y algunas de ellas representaban a Satanás y sus demonios con la capacidad de volar. Como resultado, Satanás y sus demonios llegaron a ser conocidos como “voladores”, término que unos años más tarde se acortó ligeramente a “moscas”. No se pretendía utilizarlo en el sentido de las molestas y sucias moscas domésticas, sino simplemente en el sentido de seres capaces de volar. Pero, como suele suceder, al entrar en el siglo XX el término “moscas” fue efectivamente entendido como moscas domésticas y así llegamos a esto: Beelzebul se transformó en “Señor de las Moscas”. Ahora este significado ha sido incorporado a la Biblia occidental, y el cristiano promedio no tiene idea de ello.

Les cuento esta breve anécdota no solamente para ayudarles a comprender el significado real del versículo 25, sino también para demostrar cómo, a lo largo de los siglos, el ocultismo y el paganismo se han infiltrado en el cristianismo sin que muchas personas lo reconozcan,

sino más bien suponiendo que, porque un teólogo o un pastor lo dice, debe ser correcto. Pero ahora apliquemos este mismo principio a los judíos del siglo I. Ellos también miraban a sus “teólogos” y “pastores”... los sacerdotes y los escribas... para obtener comprensión. Pero el paganismo y el ocultismo también se habían infiltrado gradualmente en la fe hebrea sin que casi nadie tuviera idea de ello. En ocasiones leemos de un Jesús frustrado precisamente por esta razón. En lugar de poder levantar una pancarta y decir: “¡Su espera ha terminado! ¡Su Mesías está aquí y soy Yo!”, tuvo que confrontar las Tradiciones que habían sido enseñadas, disputar con quienes las enseñaban y volver a enseñar la antigua y eterna verdad de la Torá y de los Profetas antes de que el significado de Su venida pudiera ser comprendido correctamente. El que tenga oídos, que oiga.

En el versículo 26, ahora que Jesús ha sacudido a Sus discípulos con algunas palabras de advertencia, les ofrece ánimo diciéndoles que los 12 no necesitan tener miedo de sus críticos y perseguidores. ¿Por qué? Porque, como continúa diciendo, lo que está cubierto será descubierto y lo que está oculto será revelado. Nada ni nadie puede impedir que el mensaje sea comprendido y se extienda. El tema de su evangelización (hasta este punto, anunciar las Buenas Noticias de que el Reino de los Cielos ha llegado a la tierra) saldrá y muchos serán iluminados y se beneficiarán de él, a pesar de la preocupación de los Discípulos de que quizá estén fracasando. En el sentido **P’shat**, esto dice que, ciertamente, muchos del pueblo judío abrirán sus mentes y creerán a los Discípulos que el Reino de los Cielos ha llegado. En el sentido **Remez**, lo que los Discípulos harán son apenas los primeros pasos de un proceso que durará siglos. Yeshua está hablando de los muchos misterios del proceso de Redención que apenas comienzan a abrirse para que las personas los comprendan, de la misma manera que una flor comienza lenta y casi imperceptiblemente a abrir sus pétalos hasta revelar finalmente el hermoso y maravilloso pistilo en su centro, mediante el cual puede ocurrir la reproducción.

Un punto importante aquí es que los Discípulos no deben juzgar con sus ojos si están teniendo éxito o no. No deben esperar un éxito instantáneo. Su trabajo no es convertir a las personas; es solamente hablar la verdad. Y hablar esa verdad de acuerdo con su comprensión actual, y no con lo que eventualmente será revelado en el futuro. Así que, cuando Cristo dice que lo que se dice en la oscuridad debe ser hablado en la luz y que lo que se susurra debe proclamarse abiertamente desde las azoteas, esto no significa que la oscuridad o los susurros, de la manera en que Él los está utilizando, sean de alguna manera negativos o malvados. Debemos

imaginar a Cristo y a Sus entusiasmados Discípulos sentados juntos al anochecer, alrededor de una fogata, mientras Sus Discípulos escuchan y absorben las enseñanzas de su Maestro. Me imagino que era como tratar de beber agua directamente de una manguera contra incendios. Susurrar simplemente significa que lo que Él les está enseñando se ha hecho en privado y, hasta ahora, solamente ha sido para ellos. Pero ahora que han aprendido y están preparados, deben llevarlo públicamente y difundirlo entre todo el pueblo judío. Este es el sentido **P'shat**. El sentido **Remez** es que esto se aplica a todos los posibles discípulos de Cristo. Así que el **P'shat** se aplica al período anterior a la resurrección de Yeshua (cuando el mensaje estaba explícitamente dirigido solamente a Israel), pero el **Remez** se aplica al período posterior a la resurrección (cuando el mensaje sería enviado ahora también a todo el mundo gentil).

El versículo 28 es familiar para casi todos los creyentes. "No tengan miedo" es el mensaje. Específicamente, está abordando el tema de la muerte y que no debe ser temida. Lo primero que debemos observar es cómo Yeshua habla del cuerpo y del alma como entidades separadas. Así que la muerte del cuerpo no significa también la muerte del alma. Antes de hablar del cuerpo y del alma, hablemos nuevamente del miedo, porque debido a la pandemia de Covid-19 que estamos atravesando, el miedo está descontrolado, incluso entre los cristianos.

El término inglés "fear" se expresa mediante varias palabras hebreas y griegas en la Biblia. Todas tienen significados ligeramente diferentes; a veces la diferencia entre ellas es difícil de separar. Otra cosa que debemos entender es que, al traducir del idioma original al inglés, debemos tener cuidado de no malinterpretar porque una misma palabra puede evocar imágenes diferentes y señalar cosas diferentes en distintas épocas. Les daré un ejemplo principal. En la época medieval y anteriormente, los términos amor y odio se utilizaban a menudo en un nivel político. Amar a tu rey significaba serle leal; odiar a tu rey significaba serle desleal. El término miedo también se utilizaba políticamente. Temer a tu rey es lo mismo que significa temer a tu Dios; ante todo señalaba hacia una lealtad absoluta. A este significado normalmente se añadía un sentido de reverencia, respeto y reconocimiento de que esta persona tiene verdadero y legítimo poder sobre ti. Así que temer y tener miedo eran, en tiempos pasados, situaciones bastante diferentes. Temer a tu rey, entonces, no es lo mismo que tenerle miedo a tu rey. Tener miedo de tu rey (o de Dios) significa estar aterrorizado de él.

Entonces, dicho esto, ¿qué significa en el versículo 28 no temer a alguien que puede matar tu cuerpo, pero sí temer a alguien que puede matar tanto tu cuerpo como tu alma? La palabra griega utilizada en este caso

es **phobeo**. De ella obtenemos el término inglés “phobia”. Si tenemos una fobia a las arañas, ciertamente no tenemos lealtad, respeto ni reverencia hacia ellas; más bien les tenemos pavor. Así que, dependiendo de la traducción de su Biblia, podrían encontrar la palabra “tener miedo” en lugar de “temer”, y creo que “tener miedo” captura mejor el sentido. O, para utilizar la conexión directa entre el griego **phobeo** y el inglés phobia: “No tengan fobia de quienes pueden matar su cuerpo, pero sí tengan fobia de quien puede matar su cuerpo y su alma”. No tengan pavor de quienes pueden matar su cuerpo, pero sí tengan pavor de quien puede matar su cuerpo y su alma. No podemos dejar de notar un elemento de posible martirio en las palabras de Cristo.

A los Discípulos Yeshua les está diciendo que no deberían preocuparse por ser asesinados por su fe. Puede suceder; pero si andan constantemente atemorizados y llenos de pavor, ciertamente no pueden hacer correctamente su trabajo. Recuerdo una serie de televisión muy conmovedora e impactante llamada Band of Brothers, acerca de la Segunda Guerra Mundial, en la que había varias entrevistas con sobrevivientes de una unidad particular del ejército de la 101.^a División Aerotransportada. Un hombre habló acerca de tener miedo. Dijo que todos tenían miedo todo el tiempo, pero que algunas personas lo manejaban mejor. Que si alguien tenía demasiado miedo, no podía funcionar como deben hacerlo los soldados. Y que él era uno de los que podía manejar el miedo. Este hombre sabía perfectamente que podía morir; veía la muerte a su alrededor y, por supuesto, esperaba que no le ocurriera a él. Sin embargo, no vivía aterrorizado por ello cada día al despertar. No tenía una fobia al respecto, por lo que podía funcionar, no desmoronarse ni retirarse del campo de batalla y realizar su peligroso trabajo. Creo que esta es una analogía bastante buena de lo que Jesús está diciendo a los 12 y a todos nosotros.

Como creyentes que somos salvos, Yeshua nos aconseja que ya no tenemos que temer a la muerte porque la esencia de quienes somos continúa viviendo de una manera muy real en nuestra alma. No tenemos que vivir aterrorizados por un asesino, un accidente automovilístico o un accidente aéreo... ni por un virus pandémico. Un virus como el que ha envuelto nuestro planeta es serio y ciertamente puede, bajo las circunstancias adecuadas, matar nuestro cuerpo. Pero jamás puede matar nuestra alma. Así que, como creyentes, no tenemos que ser germofóbicos (o hoy, virofóbicos). La muerte nos llegará a todos en algún momento; y no hay razón para vivir aterrorizados por ella, aunque ninguno de nosotros la espere con entusiasmo.

Entonces, ¿de qué deberíamos tener fobia? Debería ser de que nuestra alma sea destruida, dice Cristo. O, como se expresa en este versículo, el mismo que puede matar el cuerpo también tiene poder para matar el alma. Existe solamente un ser que puede matar el alma: Dios. Así que, aunque nunca deberíamos tener una fobia a la muerte corporal, definitivamente deberíamos tener una fobia a la muerte del alma, acompañada de temor (reverencia, respeto y lealtad) hacia el único que puede matar ambas: Dios.

Las palabras finales de este versículo hablan de que el cuerpo y el alma sean destruidos en Gehenna. Gehenna traduce el hebreo **Gei-Hinnom**. **Gei-Hinnom** es el Valle de Hinom que atraviesa Jerusalén. Ese valle era utilizado como el vertedero municipal. Todo tipo imaginable de desechos era arrojado allí. Se habría llenado rápidamente, excepto que mantenían un fuego encendido en la basura para reducirla a cenizas. Puesto que allí se arrojaban cadáveres de animales, incluso partes de cuerpos (y en ocasiones también cadáveres humanos completos), uno solamente puede imaginar el hedor interminable. Para reducir los malos olores también se arrojaba azufre. Por lo tanto, no había nada más vergonzoso y horrible que un judío pudiera imaginar que tener su propio cadáver arrojado a aquel vertedero y quemado junto con toda cosa repugnante. Algo así solamente podía considerarse como un castigo del peor orden. Así que los judíos pensaban en Gei-Hinnom de la misma manera en que los cristianos piensan en el infierno.

Lo que vemos aquí en Mateo 10 es, en realidad, un vistazo a una corriente de la teología judía acerca de la muerte en aquella época (había otras). Aunque no existía un mapa claro de lo que ocurría con el alma después de la muerte, claramente existía la idea de que el alma continuaba viviendo fuera del cuerpo fallecido. Y, sin embargo, el alma podía ser destruida. Había judíos que equiparaban los horrores de Gei-Hinnom con lo que sucede a las almas de los muertos después de la resurrección general y de los Tiempos del Fin, cuando Dios los juzga. Los injustos serían arrojados a Gei-Hinnom. La teología del Seno de Abraham también estaba vigente en aquella época, y se creía que era una cámara bajo la tierra donde residían las almas de los justos muertos (personas que vivieron antes de que Cristo fuera a la Cruz, pero a quienes se les imputaba justicia de acuerdo con su confianza en Dios)... al menos algunos de los muertos justos... y estoy seguro de que este es el lugar donde Pablo pensaba que Cristo descendió después de Su resurrección. Escuchemos primero Efesios, donde Pablo habla acerca de este acontecimiento.

Efesios 4:4-10. 4 Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como cuando fueron llamados fueron llamados a una sola esperanza. 5 Hay un solo Señor, una sola fe, una sola inmersión, 6 y un solo Dios, el Padre de todos, que gobierna sobre todos, obra por medio de todos y está en todos. 7 Sin embargo, a cada uno de nosotros le ha sido dada gracia de acuerdo con la medida de la generosidad del Mesías. 8 Por eso dice: “Después de subir a las alturas, llevó cautiva la cautividad y dio dones a la humanidad”. 9 Ahora bien, esta frase, “subió”, ¿qué puede significar sino que primero descendió a las partes inferiores, es decir, a la tierra? 10 El que descendió es el mismo que también subió muy por encima de todos los cielos, para llenar todas las cosas.

Entonces, ¿es esto una idea completamente nueva de Pablo? No. Como dice en el versículo 8: “Por eso dice...”. Así que algún escrito que él conoce dice algo que está a punto de citar. Ese “algo” proviene del Salmo 68.

Salmo 68:18-20. 18 Los carros de Dios son innumerables, miles y miles; Adonai está entre ellos como en Sinaí, en santidad. 19 Después de subir a las alturas, llevaste cautiva la cautividad, tomaste dones entre los hombres, sí, incluso entre los rebeldes, para que Yah, Dios, pudiera habitar allí. 20 ¡Bendito sea Adonai! Cada día lleva nuestra carga, Dios, nuestra salvación. (Selah)

Hay otras menciones en este Salmo acerca de salvar y salvación, así que no es de extrañar que Pablo viera en el Salmo 68 una profecía acerca del Mesías. Y Pablo, haciendo midrash sobre el Salmo 68, dice que puesto que este Salmo mesiánico dice “subió”, entonces lógicamente él (Yeshua) primero tuvo que haber descendido. Y si descendió, ¿adónde fue y por qué? Descendió a la tierra y llevó cautiva la cautividad. Esta extraña frase funciona, creo, como una doble negación. Es decir, si una palabra es negativa y luego haces una negación de esa negación, se convierte en positiva. Si digo: “no dejes de cerrar la puerta”, las dos negaciones “no” y “dejes” trabajan juntas para cancelar la negación y convertir la declaración en positiva. En mi ejemplo, “no dejes de cerrar la puerta” efectivamente significa “cierra la puerta”. Así que hacer cautiva la cautividad (dos cosas que podemos tomar negativamente) solamente puede significar cancelar la cautividad. Es como tomar al carcelero de los cautivos y arrojarlo en prisión (haciéndolo cautivo) para que todos los prisioneros puedan quedar libres y ya no quede nadie para mantener cautivos a otros.

Así que, en el caso de Jesús descendiendo a la tierra después de la resurrección, Pablo piensa que Él terminó con la cautividad... ¿de quién?

Ciertamente no de los demonios. Así que tenía que ser de los muertos. Pero ¿qué muertos? ¿Todos los muertos? No. Solamente los muertos justos del Seno de Abraham, que albergaba únicamente a israelitas. Los que residían allí podían ser liberados de su cautividad (que había sido utilizada para mantenerlos encerrados en seguridad espiritual durante un tiempo) y ahora podían continuar hacia el Cielo debido a la muerte expiatoria de Cristo. En ese momento el Seno de Abraham quedó vacío y permanecerá vacío para siempre porque la muerte y resurrección de Yeshua hicieron innecesaria la espera en cautividad. "Ausentes del cuerpo, presentes con el Señor".

Bien. Así que ahora Yeshua ha ofrecido varias formas diferentes de ánimo a los Discípulos, a quienes se les ha dicho inequívocamente que su misión estará llena de peligros, oposición y posible muerte. Los versículos 29 al 31 ofrecen otro estímulo de una naturaleza diferente. Siguiendo la misma línea de "sí, pueden ser asesinados, pero no se preocupen porque su alma seguirá viviendo", ahora recibimos algo de Yeshua que, más o menos, dice: "no se preocupen porque Dios está observando y nada sucede que no esté dentro de Su voluntad". Esto es más un recordatorio que una nueva revelación, pues expresa bastante bien una doctrina existente entre los judíos. Lo que sea que suceda DEBE estar dentro de la voluntad de Dios, o Él en realidad no tiene el control, por mucho que queramos convencernos de lo contrario.

Para demostrar cuán importantes son estos 12 para Dios, Jesús utiliza una analogía. Dice que, aunque los gorriones son tan baratos de comprar y existen millones o miles de millones de ellos, ni un solo gorrión muere (cae a tierra) sin que Dios el Padre lo permita. La mayoría de los creyentes modernos no se dan cuenta de que los pobres de Israel comían regularmente gorriones como alimento porque eran tan abundantes y fáciles de atrapar y, por lo tanto, baratos de comprar. Los gorriones eran perfectamente kosher. Y la estructura de precios para comprar gorriones en el mercado y utilizarlos como alimento era, según Mateo, 2 gorriones por un asarion. Un asarion era una moneda romana que valía aproximadamente 1/16 de un denario (un denario era el pago estándar de un jornalero por un día de trabajo). Lucas da un valor diferente: 5 gorriones por 2 asariones... ligeramente más barato. No obstante, según cualquier estándar, los gorriones eran abundantes, tenían poco valor y, por eso, incluso los judíos más pobres podían comprarlos como carne. Pero, aunque desde la perspectiva humana tienen tan poco valor, cada gorrión importa al Padre.

En contraste con los gorriones, Dios mantiene a los seres humanos bajo una observación y cuidado aún mayores. El versículo 30 dice que Dios no

solamente conoce a cada ser humano, sino que cuenta y conoce el número exacto de cabellos de la cabeza de cada persona. La mayoría de los comentaristas piensan, como yo, que esta es una expresión judía o una especie de proverbio. Probablemente se relaciona con contar las estrellas del cielo o los granos de arena de la orilla del mar. No quiere decir que Dios, o quizá algunos de Sus siervos angelicales, anden continuamente contando cabellos humanos. Más bien, es una expresión figurada de cuán estrechamente Dios vigila a Sus criaturas humanas y de cuán perfectamente nos conoce a cada uno de nosotros y conoce nuestras circunstancias con tanto detalle. Tengo una imagen mental de una madre llevando regularmente a su hijo hasta una puerta y marcando su altura porque se deleita en cada detalle del crecimiento y bienestar de su hijo.

¿La conclusión lógica de esto? No tengan miedo, porque si Dios cuida tanto de los gorriones, ¡imaginen cuánto los cuida a ustedes! Su valor para Dios está fuera de toda comparación con el de un gorrión, cada uno de los cuales le importa. Una vez más, la palabra griega que Mateo escoge para "miedo" es **phobeo**; pavor. Así que no tengan fobia por las muchas cosas malas que podrían sucederles, pero que igualmente es probable que no sucedan. Y, sin embargo, justo debajo de la superficie está el significado de que quizá los Discípulos no sepan qué podría sucederles ni por qué sucede algo malo, pero pueden estar seguros de que el Santo que cuida incluso de las aves más pequeñas concede un valor inmenso a cada vida humana. Un acontecimiento aterrador, trágico o injusto no es una señal de que Dios ha perdido interés en ti. Es simplemente que, como seres humanos, nuestras mentes no pueden comprender los planes y caminos de Dios.

Quizá uno de los mayores problemas de todo el cristianismo surge de esta pregunta común tanto de creyentes como de no creyentes: ¿por qué suceden cosas malas a personas buenas SI existe un Dios y si Él nos ama? Inevitablemente, un pastor o un rabino intenta ayudar a una víctima o a los amigos y familiares de una víctima a encontrarle sentido para poder consolarlos. Me gustaría abordar esta pregunta muy brevemente, pero probablemente causaré alguna ofensa involuntaria a alguien que escuche esto y que haya sufrido enormemente. Mis disculpas de antemano. Para el no creyente, esta pregunta pretende desafiar la existencia misma de Dios. Pero para el creyente, el simple pensamiento, y mucho más el hecho de preguntar en voz alta, por qué Dios permite lo que permite, es una indicación de nuestro desacuerdo evidente con ello. Esta actitud solamente puede surgir de una falta personal de fe y confianza en Dios. No es necesario vivir mucho tiempo para aprender que no solamente suceden cosas malas a personas buenas, sino que también suceden cosas

buenas a personas malas, lo cual puede ser igualmente desconcertante. En el Targum de Job leemos: **“No puedes comprender las cosas con las que has crecido; así que ¿cómo puede tu mente comprender el camino del Altísimo?”**

El problema del mal (algo con lo que Cristo estaba tratando mientras hablaba con Sus Discípulos) era algo que los antiguos de la mayoría de las culturas y religiones enfrentaban. Por supuesto, lo primero que había que hacer era definir qué era el mal, pero también definir qué constituía una persona buena. Bíblicamente, una persona buena es una sola cosa: un adorador justo de Dios. Lo que los seguidores de Yeshua deben tener siempre presente es que, aunque el aquí y ahora importa mucho en nuestras vidas y para Dios, nuestro Salvador deja claro que es el futuro eterno el que importa aún más. Su declaración en el capítulo 10 acerca de no temer a quien puede matar solamente nuestro cuerpo, sino más bien a quien puede matar cuerpo Y alma, deja claro este punto.

A pesar de todas las apariencias, sin importar cuál sea la circunstancia o el resultado, como adoradores del Dios de Israel debemos vivir nuestras vidas resueltos a que 1) toda vida humana importa para Él, y 2) todo lo que sucede, sea bueno o malo, no escapa a Su mirada ni está fuera de Su voluntad. Finalmente debemos aprender a ser como Job y dejar de preocuparnos, cuestionar y dudar; debemos admitir ante nosotros mismos que ninguna cantidad de educación, ninguna cantidad de títulos religiosos y ninguna cantidad de bondad nuestra, sabiduría terrenal o admiración pública nos dará jamás la capacidad, como simples seres humanos, de comprender las profundidades de Dios. Debemos tener fe; lo cual significa observar, confiar y no exigir ninguna explicación satisfactoria que se ajuste a nuestras percepciones preconcebidas.

Continuaremos en Mateo 10 la próxima vez.